

## INTRODUCCION

Esta investigación pretende demostrar que, la transición de la diplomacia tradicional a la diplomacia comercial ha fragmentado las acciones de la política exterior mexicana y tomado dos vertientes: una dimensión política y una económica. La política exterior de México ha estado determinada por el interés del Estado mexicano. Sin embargo los intereses nacionales se encuentran sujetos a la interpretación que realice, la clase, la élite o el partido en el poder. La transición de la diplomacia tradicional a la diplomacia económica es el reflejo del cambio de intereses. La estrecha relación que existe entre los intereses y la política exterior de México permite explicar la congruencia de las acciones externas del país, para entender la política exterior como una herramienta de los intereses predominantes.

En el capítulo primero se analizan los elementos diplomáticos de la política exterior de México. En el caso de México es necesario entender que los intereses nacionales son variables determinadas por la élite gobernante, por la élite empresarial e incluso por el gobernante en turno. En este entendido, la tónica de la política exterior mexicana cambia conforme los intereses de las élites evolucionan. La variación de los intereses nacionales hace sumamente complejo el entendimiento de las motivaciones del Estado mexicano en su actividad hacia el exterior. Para el Estado mexicano la diplomacia es la actividad que le permite el pleno ejercicio de su política exterior, por ello la necesidad de mencionar las formas en que México desempeña la tarea diplomática. Así mismo se analiza el carácter internacional que tiene el Jefe de Estado y la Secretaría de Relaciones Internacionales como agentes dedicados a la instrumentación y elaboración de la política exterior.

En el capítulo segundo se describe como fue el desempeño de la política exterior de México en décadas pasadas desde la segunda guerra mundial hasta el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Se muestran los matices que la política exterior adquiere con cada uno de los Presidentes de la República: desde Manuel Avila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruíz

Cortines, Adolfo López Mateo y Gustavo Díaz Ordaz. Hago especial énfasis en los últimos dos debido a que durante sus sexenios se observa explícitamente como los intereses dentro de la élite gobernante cambian y trastocan la tónica de la política exterior mexicana. Todo esta reseña de las sucesiones presidenciales y el cambio de los intereses nacionales en cada uno de los sexenios, se realiza sin perder de vista la situación internacional preponderante en esas décadas. Se tocan temas como el interés norteamericano sobre América Latina durante los primeros años de la posguerra, así como las acciones de México en un intento por mantener sus márgenes de maniobra ante la influencia de Estados Unidos.

En el capítulo tercero me enfoco a analizar la política exterior activa de México. Considerando los sexenios de Luis Echeverría Álvarez, López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado por ser un periodo coyuntural para el estudio de la transición de la diplomacia mexicana. Las huellas de 1968 pusieron a prueba la capacidad de la élite gobernante para mantenerse unida. A Luis Echeverría le tocó gobernar un país que necesitaba cohesionar las fuerzas sociales, por ello la política exterior adquirió una retórica que buscaba el clientelismo de ciertos sectores. López Portillo recibió un país que según sus propias palabras necesitaba “empezar a administrar la riqueza”. Durante este sexenio, el petróleo se convirtió en un arma de la política exterior de México, permitiéndole colocarse ante los ojos de la comunidad internacional como una potencia media. Una vez que el espejismo petrolero terminó, México se encontraba sumergido en una grave crisis económica. A Miguel De la Madrid le tocó hacer frente a la crisis en que el país se encontraba sumergido; su alternativa para iniciar el rescate de la economía se traduce en la apertura comercial de México. El acceso de México al G.A.T.T. fue el paso sin regreso hacia una economía de libre mercado y un paso franco hacia la transición de la diplomacia mexicana.

El capítulo cuarto titulado la diplomacia y el comercio exterior: la diplomacia comercial de México muestra la apertura comercial de México y la nueva dinámica de las relaciones con el exterior. En los años de la administración de Salinas de Gortari, la

posición internacional de México sufrió transformaciones de primer orden. Los aspectos más críticos y negativos de la crisis de endeudamiento fueron atenuados con gran celeridad. La estructura del comercio exterior de México se vio alterada con un giro de 180 grados. La diplomacia mexicana se encontró ante una encrucijada al tener de adaptarse a las nuevas circunstancias en las que el país se desenvolvía en el escenario internacional. Las labores de los Agentes Diplomáticos han variado debido a las propias complejidades de las relaciones entre los Estados. México ahora tiene una agenda diplomática moderna, temas tan diversos como los problemas ambientales que sin duda están íntimamente relacionados con la soberanía, así como el narcotráfico, los derechos de la mujer, problemas específicos del comercio internacional entre otros.